



Montevideo Junio 28 de 1951

Dr. Luis Alberto de Herrera.

Mi estimado amigo:

El domingo pienso hacerle una visita con Pivel. Este averiguará si existe algún inconveniente de parte de usted. Mientras, deseo adelantarle que el clarín de Camundá, cuya ubicación ignorábamos, fué hallado por mí en Buenos Aires. Me lo regalaron, y, como corresponde, un día lo entregaré al Partido para que disponga de él en la forma que considere mejor.

También me complace en comunicarle que otra feliz casualidad me permitió descubrir al autor de un viejo hurto cometido en su perjuicio. No sé si recordará que en cierta ocasión, durante la guerra del 97, con la complicidad de la noche y sin dejar rastros, a usted le sustrajeron de su carpa algo que, dado las circunstancias del momento, podía considerarse un verdadero tesoro; a saber: café, yerba, azúcar, etc.

Por si al evocar hoy la despiadada situación de pobreza en que quedó sumido vuelve a experimentar la necesidad de hacer justicia que, sin duda, lo asaltaría, luego de la consiguiente estupefacción, al entrar a su tienda aquella vez, debo hacerle saber que quien cometió tal hecho vive todavía, se llama Alfredo Segade y era en aquel entonces... asistente de Eduardo Acevedo Díaz!

Muy afectuosamente,

Francisco Espínola
Francisco Espínola.